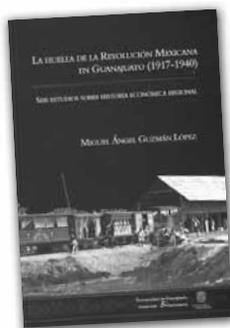


LA HUELLA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN GUANAJUATO

Por César Federico Macías Cervantes*

Miguel Ángel Guzmán López, *La huella de la Revolución Mexicana en Guanajuato (1917-1940)*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2011.



“La Historia guanajuatense de la Revolución tiene escasos episodios para quien encuentre en la degustación de lo bélico el mejor de los placeres”. Ésta es una afirmación contundente de Miguel Ángel Guzmán López, formulada desde el primer párrafo de su libro y que sirve perfectamente de punto de arranque para empezar a leer esta obra, porque es inevitable preguntar: ¿y para quienes no siempre nos deleitamos con las narraciones de batallas?

Pues en efecto, la historiografía de la Revolución en Guanajuato es un poco parca seguramente porque en mucho ha correspondido a esta visión broncínea de la historia; pero curiosamente tampoco las tendencias revisionistas sobre la Revolución alcanzaron a darle otro matiz a la referida historiografía guanajuatense; apenas los trabajos de Mónica Blanco lograron poner la atención en la figura del jefe político entre 1910 y 1912. Y más allá, casi nada.

Sin embargo, a últimas fechas ha quedado claro que –como afirma el autor de la obra que comento– “La influencia de la Revolución fue importante también en niveles más profundos que en el desarrollo de los avatares políticos”, yendo hasta “los estratos que tienen que ver con la vida cotidiana”. Y afortunadamente la última década ha visto desarrollarse investigaciones sobre el periodo revolucionario que abordan temas diferentes a los escenarios políticos o los conflictos bélicos, es decir, se empieza a ver a

* Departamento de Historia, Universidad de Guanajuato

la Revolución en un sentido más completo y se ha evidenciado la necesidad de atender un periodo más amplio y temas variados. Miguel Ángel Guzmán toma el de la economía.

El libro nos habla entonces de esas transformaciones que ocurrieron resultantes de una confluencia de acciones e intenciones que en suma constituyen la Revolución; no aborda la economía en un aspecto sintético, sino que describe y analiza diversos aspectos que normalmente han sido tratados de modo colateral en el mejor de los casos.

A lo largo de seis “estudios”, Guzmán López nos lleva primeramente a considerar los impactos que tuvo la lucha armada en la economía local: la escasez alimentaria como resultado de las actividades especulativas de los comerciantes; el desorden monetario, el declive demográfico del que Guanajuato se recuperó hasta 1950.

Pero esto es sólo para abrir boca, en el resto de los capítulos el autor nos coloca primero en el escenario de la minería y sus factores de crisis: los impactos de las políticas nacionalistas del gobierno mexicano plasmadas en las leyes de 1926 y 1934; luego nos hace voltear los ojos hacia el ferrocarril y los sistemas de transporte de los productos que salían y que entraban en Guanajuato y sus regiones, mostrándonos interesantes mapas que nos permiten inferir y formular hipótesis sobre la producción, distribución y consumo; lo anterior se complementa con datos sobre la matanza y consumo de animales en la capital del estado para dar paso a datos sobre la producción pecuaria en todo el estado. La reestructuración de la propiedad rural en el mismo es otro de los aspectos considerados por el autor como una más de esas huellas de la Revolución, aportando nuevamente datos que serán sin duda base para estudios de mayor envergadura. El libro cierra con un panorama económico de la sociedad hacia 1940, y aquí podemos ver en qué trabajaban los guanajuatenses, cuánto ganaban y hasta en qué gastaba la gente de entonces sus tostones.

Esto último es un aspecto peculiar que sólo he visto plasmado en la obra de James Wilkie *La Revolución Mexicana. Gasto federal y cambio social*, publicada a fines de los setenta del siglo pasado y referida a las estadísticas federales; así que en este caso la obra de Guzmán contribuye en un campo que pocas obras a nivel nacional han alcanzado.